

EL MICROBIO

PERIÓDICO SEMANAL

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE DE VARILLAS, NÚM. 22, 2.º

La semana, por Maelo

—¿Qué es de tu vida, amigo Maelo, qué es de tu vida, que no se te ve por ninguna parte?

—No me extraña, al que no sale de casa, no puede vérselo en la calle.

—¿Luego estás como prisionero?

—Poco menos; solamente por las noches he ido un ratito al teatro, por eso de distraerse uno, y gracias á que se ha terminado el abono de la desastrosa compañía *Oroscaña*, que sino me iba á privar hasta de eso.

—Hombre, me extraña; tú que eres tan entusiasta por las tablas, renunciar á ellas...

—Pues renunciaba, de la misma manera que renunciaron algunas señoritas, cuando las invitaron á presenciar la *Galita*, ese eugendo pornográfico que gustará mucho á los *achulapados* y gentes más ó menos alegres, pero que ninguna persona medianamente educada puede presenciar sin ruborizarse.

—¿Pero tú crees que el rubor existe hoy en el mundo? Estás mal enterado. Hoy no existe, ni rubor, ni vergüenza y lo que es peor, ni dinero, y sino echa una ojeada á los semblantes de algunos de nuestros ediles. ¿Qué ves en ellos?

—¿Que qué veo? muchas cosas. En algunos sapos y culebras envueltas entre cuentas; en otros lagartos embutidos en papeletas tombólicas; en los de más allá, serpientes enroscadas á las columnas del templo y en los de enfrente, la vergüenza descolorida ¡Por eso tal vez no se ruboriza nadie!

—¿Que no? sí hombre; en Salamanca se rubo-

riza hasta el agua y sino mira como cambia de colores á cada momento.

—Tienes razón; el agua es solamente la que se ruboriza, pero es mientras nos han visitado los forasteros. Apenas se han marchado, ya habrás visto que se va serenando y poniéndose clara, como lo que debe ser.

—Tal vez no vayas muy desacertado, pero yo creo que esa claridad no es debida á lo que tu piensas y si solo al movimiento obrero que se ha iniciado en contra de los Ediles. ¿No ves que estos señores tienen mucho poder en Salamanca? Pues lo que ellos habrán dicho, antes de que nos destronen, porque el agua está ruborizada, es necesario contentar á ésta, darle caramelos y después paz *cristi*.

—Eso de paz *cristi*, estaría muy bien dicho en labios de un joven maurista, pero en ti, amigo Raña, no se que significación querrás darle.

—Pues la misma que tiene; algo se me había de pegar de las faldillas de Maldonado.

—Pero como ¿también tú quieres ser maldonado? No seas tonto y deja á los tartamudos, pues ya sabes que estos escupen al primero que se les pone delante. Y luego ¿qué puedes tu esperar de ese político?

—¿Qué que puedo esperar? Pues un *cacicalato* ó una sub-secretaria cuando menos.

—Habrás querido decir un califato, no es verdad Raña.

—Eso debe ser, porque yo si te he de decir verdad, estoy tan poco enterado en esa clase de nombres, que cuando menos lo pienso snelto una barbaridad.

—No me sorprende. ¡Cuántas barbaridades

Brillantes Boro, Calle de Zamora, núm. 19

no dirán los jóvenes misioneros mauristas cuando vayan por esos mundos de Dios pregonando la manera de pescar sub-secretarías! y que no le van a escuchar con poca atención nuestros rústicos labriegos.

Y más como todos sean como el *humilde* de Salamanca.....

Hombre, ese no es rústico.....

—Ya lo sé que es *humilde*, como que por esta virtud ha sido coronado de gloria.

—¡Caracoles! De eso sí que no estoy yo enterado.

—¡Bueno, bueno! ¿oúés no sabes que fué coronado con una cruz hace ya tiempo?

—¡Ah... vamos! Lo que tú quieres decir es condecorado ¿no es verdad?

—Será eso, sí.

—No te incomodes porque saque tus faltas a relucir, que también a mí me las sacan y sin embargo... ¿qué le vamos a hacer?

—Callarse antes que ofender a uno.

—Pues callaré, hasta otra semana.



¡Que enmudezcan, que se callen!

Otra vez ha salido a relucir la *democracia con linderos*. Y ahora sí que no cabe duda que con ella y una tacita de caldo, tendremos en puerta nuestra felicidad.

No se sabe si esa inocente *democracia* ha sido presentada para su inscripción en el registro correspondiente, libro de nacimientos; pero puede asegurarse que es hija legítima de dos figuras históricas: del acreditado López..... Domínguez y del latifundioso Canalejas.

La paz conyugal de estos individuos viene siendo muy discutida y muy comentada y en tanto que unos, los más, creen que el divorcio se impone, otros, los menos, aseguran que ese matrimonio seguirá disfrutando las delicias inapreciables de una noche de amores, eterna, sin aurora inoportuna que venga a interrumpirla.

Pero sea de esto lo que quiera, es lo cierto que se exterioriza con rara insistencia, la duda sobre quien de los cónyuges se cargará con la criaturita, en el caso de que el divorcio se confirme y que doctores de ojo clínico, muy especial, en vez de parodiar la celeberrima opinión de los de la zarzuela aseguran rápidamente, fatalmente, *mauritanamente*, que ha de ser corto, muy bre-

ve, el período de la existencia de esa pobrecita *democracia*, de esa tierna é inocente criatura.

Nada tendrá de extraño, si la profecía se cumple.

¡De tales padres, tales hijos!

* *

Pues bien, Canalejas se ha encarado la otra tarde con varios diputados y periodistas para decirles que el partido *de los linderos*, subirá muy pronto y que entonces ¡ay! dará un puntapié en mitad del hemiciclo, al odioso tributo de consumos.

¡Arrea!!

¡No es nadie don Pepe arrimando la bota al hemiciclo! ¡Qué hombre, qué hombre! Solo el radicalísimo general López, comprende toda la sinceridad de su consorte, porque a él le ocurre algo parecido.

No estaría, señores, mal del todo el anunciado golpe, y mucho mejor resultaría, si se suelta con toda la fuerza de la extremidad de nuestro particular y latifundioso amigo, llamado por nuestra dicha, a desempeñar un papel de tanta contundencia. Pero ya verán ustedes, si llega el caso, que no llegará, como no faltan manos que se interpongan entre don José y el hemiciclo para evitar el terrorífico puntapié que había de producir ni más ni menos que el eclipse total del más odioso de los tributos.

Siga, pues, don Pepe, manoseando a su gusto eso del impuesto; pero así y todo, que no amargue la existencia de este *humilde cronista*, porque siga creyendo que si sube al poder, no ha de *dar pié ni patada* en el asunto.

Déjame, Pepe, que ya te conozco.

* *

Hay pocos políticos en España que tengan la virtud de la consecuencia: memorias débiles, no se acuerdan hoy del cumplimiento de aquello que *ayer* anunciaron con bombo y platillos, aparato indispensable para hacer propaganda de su programa, como si se tratase de la exhibición de un fenómeno, en una barraca de feria. Adelante, señores, adelante. Pero en esto como en todo, hay excepción es que aplaudir y pregonar, y el *cronista* a fuer de imparcial, no cumpliría fielmente con su deber, si en esta prosa perversa no enalteciese la excepcional consecuencia de un ilustre político de esta capital de charros, de un hombre popular, popularísimo, todo simpatía, todo bondad, todo delicadeza...

¿Qué quien es este hombre?

El único que puede ser: el famoso industrial

á quien debe este pueblo la traslación á la plaza de ese templete no menos famoso, el modesto ciudadano que tanto en el Concejo, como en el portal donde *corta*, ha sabido esforzarse y luchar á las masas sin distinción de clase ni de fuerza, hasta lograr el cumplimiento de uno de los números de su programa, el digno competidor del don Juan de Zorrilla; en una palabra, don Ramón, don Ramón!

A este puede llamarse político consecuente, democrata y... etcétera.

Y los López, los Canalejas, que enmudezcan, que se callen.

UN SERENO.

Intereses locales

Bajo este epigrafe se da cuenta en el número de *El Adelanto* correspondiente al viernes último, de una proposición hecha por el concejal don Luciano Palomero en la sesión del 10 del mes actual, referente á que el Ayuntamiento adopte, con caracter de urgencia, los siguientes acuerdos:

1.º Que se encomiende al señor Arquitecto municipal el estudio de un proyecto completo para una atarjea de desagüe que, partiendo del regato del Anís en el paseo de las Carmelitas y recorriendo éste por su margen derecha en dirección al río, recoja las aguas pluviales hasta el camino del Cementerio y puente-illo de este nombre, en donde tendrá su desembocadura.

2.º Que, una vez conocido el importe del proyecto, se invite á todos los propietarios interesados en esta obra á que anticipen al Ayuntamiento su importe para realizarlas sin demora, el cual le será devuelto tan luego como Su Excelencia disponga de medios para ello, abonándoles, entre tanto lo realice, un interés simple anual del 2 por 100.»

Nos ha sorprendido el propósito del señor Palomero, porque ninguna necesidad tenía de haberse molestado en pedir bajo su firma y su rúbrica la formalización de un proyecto que hace tiempo se hizo, y que según noticias de buen conducto, está pendiente en el Ministerio á falta solo de un ligero trámite que cumplir.

La proposición, pues, del celoso concejal, resulta extemporánea, mejor dicho *duplicada* y, por consiguiente, no llegaría ni más ni menos

que á aumentar el montón de expedientes que duermen archivados en el Municipio, sobre lo cual habló el señor Díez, con buen acierto, en la última sesión municipal, en la misma que el señor Millán interesó á la Alcaldía sobre el estado del proyecto de inundación que se encuentra en la superioridad y que es al que nos referimos.

Procure el señor Palomero secundar el propósito que se desprende del ruego del activo señor Millán y déjese de pretender se formalice un proyecto, hermano exactamente al que formalizó el señor Arquitecto el año anterior, á virtud de una proposición hecha por un entonces concejal.

Y nada más.

Lágrimas

I
 ¡Madrecita mia!
 ¡madre de mi alma!
 tú que fuistes siempre
 mi paño de lágrimas;
 tú que me querías,
 tú que me adorabas,
 con ese amor puro
 de madre y de santa,
 escúchame ahora,
 que vuelvo con lágrimas
 y no hallo otro sitio
 donde ir á limpiarlas,
 más que este ¡tan triste!
 en que tú te hallas.

II
 ¡Madrecita mia!
 ¡madre de mi alma!
 ¡ay! como me acuerdo
 de aquellas palabras
 que tú me decias
 cuando ya expirabas!
 Ya no tengo á nadie
 que de mi se apiada;
 ya, todos; sí, todos,
 me han vuelto la espalda:
 ya no encuentro ni uno
 que enjugué mis lágrimas,
 por eso á tu lado,
 vengo á derramarlas.

III
 ¡Ay madre querida!
 si resucitaras
 y vieras al mundo
 lo mal que me trata:
 si vieras que nadie

me mira á la cara
y en cambio se burlan
de estas mis lágrimas,
que tú en otros tiempos
con gusto enjugabas,
que no sufrías,
madre de mi alma!
¡que penas y angustias,
entonces pasarás!

IV

¡Madrecita mía!
no ves cuán amargas
son todas mis penas,
son estas mis lágrimas?
Pues yo quiero ¡madre!
¡madre de mi alma!
que ya que este mundo
de mí no se apiada,
me lleves contigo
donde tú te hallas;
pues quiero que vuelvas
á ser mi tohalla,
para que me enjugues
otra vez las lágrimas

JENACHU SANZ.



Crónica

IMPRESIONES

La tarde era pesada, con somnolencias de estío seco, con preñez de calor asfixiante; veíase la llanura aún más solitaria que la estepa nevada; mecíase con sordo y pausado compás la mies que entreveía la siega...

Había cruzado á buen galope diez minutos del camino real y detuve riendas en un remanso que sombrean álamos y riega tranquila la baja Guareña.

He querido saborear las delicias de un pitillo á campo raso, con sitio fresco, en tiempo de calores...

Pronto la imaginación ha volado donde el recuerdo que da vida indica; el humo ha comenzado á desprenderse en espirales diáfanos é insensiblemente va perdiéndose en el espacio... Flota mi alma entre recuerdos que se enlazan y que al sentir el dejo que se percibe de alegría intensa y melancolía de soledades, al ver en horizontes rasos, sutiles imágenes de cosas que fueron, nos deleitan un momento al ir á perderse en lo ignoto, de la misma suerte que se desva-

necen las caprichosas figuras del humo azulado. Recostado en el poco verde que á la orilla crece, ha parado mi vista, después de algunas divagaciones, en dos florecillas silvestres que parecen desarrollarse hermanas. He visto doblar su tallo á la más fuerte, á la vez que la más débil, parecía erguirse... Coincidencia extraña, ambas flores eran para mí, recuerdo de aventura de un amigo enamorado. Refirióme éste en cierta ocasión algo parecido á esta enseñanza de las flores: Quería á su novia, como los buenos quieren; tuvo un capricho, de enamorados es tenerlos; y aunque él lo pidió ferviente, ella lo negó enojada... Corrió el tiempo, murió aquel amor y ella no pudo conceder á otro lo que al primero negara. Mi amigo nada me dijo, mas yo lo he supuesto, lo he recordado la tarde que fumé junto al remanso... He cortado la flor, que supuse femenina y reanudado mi marcha mientras la última espiral de humo se ha desvanecido con uno de mis recuerdos...

Ha pasado algún tiempo desde esa escena; hoy he abierto mi libro de notas para fijar un pensamiento que me ha sugerido una hermosa de cuarenta años.

He visto en un paseo una mujer que corre fama por hermosa, se que es de edad madura y al notar en su rostro una extraña y muy tierna expresión de melancolía que envuelve y recuerda la antigua nostalgia con dejos de alegrías muertas... he querido tomar un apunte y se ha abierto mi cuaderno por la página donde guardo la flor disecada y he escrito: «Estas son, y así mueren por vivir caprichosas, sin aromas ni amores, las vírgenes viejas.»

J. EMECE.



Oriental

A tu ventana,
bella sultana,

vengo á entonarte esta canción.

Sal á la reja

y oye mi queja:

ve que te habla mi corazón.

Sal, nazarena,

blanca azucena:

luz á la noche tus ojosdén;

sal, que mi lira

por tí suspira;

sal, no me hieras con tu desdén.

Capullo de oro,
lindo tesoro,
de mi alma, siempre, reina serás;
y, mientras tanto,
siendo mi encanto,
sola, en mi casa, tú reinarás.

Seré constante;
tendrás diamante,
perlas y nácar, oro y zafir,
y un buen palacio
será el espacio
dó, si tú quieres, has de vivir.

Tus camarines
con lambrequines,
conchas y aljófar, haré adornar.

Las más costosas
piedras preciosas
pondré en tu pecho y en tu collar.

Lindos encajes
tendrán tus trajes;
los más hermosos que pueda haber;
y, en los anillos
y en los cintillos,
ricos brillantes haré poner.

Tendrás jardines;
cien paladines
y hermosas damas te harán honor;
tendrás vasallos,
dos mil caballos,
zambras y fiestas alrededor.

Treinta cenetes
y cien jinetes
constante guardia te formarán.
A toda hora
serás señora;
lo que tú quieras todos harán.

AMÁURY.



Las iniquidades de un perito

Cuando creíamos saldadas todas las cuentas con el llamado perito de la Compañía de Medina-Salamanca, se nos entrega una carta que no damos á la estampa por lo que ya comprenderán nuestros lectores, concretándonos solamente á relatar los hechos que en la misma se denuncian y que se dicen haber sido cometidos durante los días de feria.

Los hechos son los siguientes: En uno de esos días llegó á la Estación un paquete de sedas á

nombre de D. Prudencio Santos Benito, comerciante de esta Plaza y emparentado con la familia del Director de la Compañía de Medina-Salamanca.

A dicho paquete, según el factor, le faltaban cinco kilos, por lo que un hijo del Sr. Benito, al irle á recoger no tuvo inconveniente el abrirlo en la misma Estación y después de examinado cuidadosamente, confesó que no faltaba nada.

Y ahora viene lo bueno y lo inicuo. El famoso Perito que *cumple con toda exactitud* las obligaciones que el cargo le confiere, olió lo de la falta de cinco kilos, é inmediatamente se presentó en el comercio del Sr. Santos Benito, levantó acta de lo que el factor había dicho faltaba y sin más preámbulos, se la presentó al Jefe de Estación, el cual no encontró tampoco inconveniente alguno en firmarla, reclamándosele por esta causa al que venia haciendo de Guarda-freno, la cantidad de *selecientas pesetas*. ¿Qué le parece á nuestros lectores de este *exacto cumplimiento del deber*? ¿Y habrá todavía, quien asegure que son exageraciones de EL MICROBIO?

Por si tal sucediera, allá va otro *botón* de los de marca *super*. Hace muy pocos días, se recibió en esta, un fardo de paños, el que fué reconocido á presencia del perito por el dueño de aquel, y como del examen resultara, que ni el dueño, ni el Perito, podían afirmar, si faltaba algo ó no, puesto que no se había pesado, *conviniéron* los dos, en que faltaba *algo* y que ese *algo*, sobre poco más ó menos eran siete metros, razón por la cual, había que cargar al factor con el mochuelo para que á éste se le exigieran las *responsabilidades pecuniarias* correspondientes y que de *motu proprio*, conviniéron fueran las de *trescientas cincuenta y nueve pesetas*.

El factor—nos dicen—se negó á hacerse cargo de lo que consideraba una injusticia y por esta causa se le mandó una comunicación, *muy atenta* que le obligaba á que presentase la dimisión del cargo.

En vista de esto, el referido factor se dirige á la oficina de Mr. Louis con el objeto de que se le atienda, más este señor se niega á recibirle, diciéndole que para estar con él, tiene una casa. Espera á que éste deje la oficina, se dirija á su casa y allí pueda exponer sus quejas; pero una nueva negativa de este señor *francés* se lo impide.

¿Con quién—dice el referido factor—con quién y á donde tengo yo que hacer mi liquidación? Si no se le recibe en la oficina, ni en la casa del director, ¿donde se le va á recibir? ¿Dón-

de? No te apures, desgraciado obitero y escúchame mi consejo.

— Cuando salga de su guarida, póstrate á sus plantas y dile: «Pisotéame, chupa mi sangre y revienta de una vez para regocijo de mis sufridos compañeros».

Y si á tanto no se atreve, tal vez tropiece con tu cuerpo, caiga en tierra y se rompa la crisma por toda una eternidad.

EL CHOLON.

Los lunes del Concejo

Preside Sanz la función
y no faltó ni el portero
ni el gran don Paco Girón,
ni Quintín el estanquero
en funciones de... *inspección*.

Contados por arriba y por abajo, vió el *cronista* quince personajes, ó sea, quince concejales.

¡Buen número! ¡El de la niña bonita!!

Apenas lee don Paco el acta de la *reunión* anterior, pudo apreciarse, señores, el leve y silencioso movimiento de quince cabezas ¡¡¡quince cabezas de concejal!!! que aprobaban sin adición ni enmienda la obra imparcial del *Secre*. ¡Bueno!

Así las cosas, sobrevino una peroración cachazuda y fatigosa; pero muy sentimental por cierto, del ex-alcalde y ex-médico titular de Santiago de la Puebla, nuestro particular y distinguido amigo don Antonio Diez. ¡Ah! señores. Lamentóse el orador de que su nombre no figure en ninguna de las comisiones del Concejo, y cuando nos disponíamos á llorar con verdadera amargura tanta desgracia... ¡cataplúm! peroró sobre esas cosas de la Tómbola, y Polo en puerta.

Pide don Antonio el bueno, que conste que el Concejo no ha tomado parte alguna en la Tómbola; don Guillermo torea á lo Cuchareta este desdichado asunto y lo declara independiente en absoluto del Ayuntamiento; Diez y Santa Cecilia colocan en la Tómbola dos puyazos con recelo, y después de dos pares recargando de Millán y de Marcos (don F.) pasa el *bicho* á manos de Polo, que lo despensa con un infame bajo-nazo.

¡Maleta! ¡maleta!

Y ya tenemos de Tómbola, digo, de tunda, digo, de tunda, al señor De Antonio.

Chóquela usté, carnicero,
pués con frase razonada,
sin invocar su callada,
arreó usté al *estanquero*
una tunda, bien ganada.

No tiene Quintín toda la culpa de lo ocurrido, no señor. Le toca buena parte á esos doctores que no lo conocen, y que por esto le han tomado por una especie de sobretodo.

Cierto que el señor inspector quiere parodiar malamente á Unamuno, metiéndose donde le llaman y donde no le llaman. ¿Pero qué vá usía á hacer don Bernardo, si le dejan que campée y se empine con esos instintos? ¿Vá usía á empezar á *repartir* estacazos, socialistamente pensando ¿Vá usía á perderser por tan poca cosa? ¡Nada de eso, no señor! ¡pues no faltaba más! ¿No sabe usía que se ha dado el golpe de ir don Luciano el de la Tómbola ó el de la Reverte, que para el caso es igual, á subirse en el palco presidencial de la Plaza de Toros en un espectáculo que presidía don Quintín? ¿Quiere usía más? Pues entonces... ¿qué le extraña que el Alcalde, haciendo mal, mucho mal á los tenientes; haya tenido á bien hacer á éstos de menos y de más á Quintín, delegando en este ilustre *quindilla* para imponer multas, cobrarlas, etc... etc?

Usía me dirá que le parece de estos casos, y de estas cosas; pero por el mismo camino que llevan, el día menos pensado vemos á Quintín con don ó con excelencia, presidir las sesiones del Concejo, por delegación de don Guillermo.

El tiempo nos lo dirá.

Bernardo, chóquela usté,
más si este bombo le endilgo.

es porque veo y distingo...

¿Va usté á la Perla el domingo
á convidarme á café?

O á que le convide yo, que para el caso es igual.

Se habló después de los muchos *proyectos* que duermen almacenados en el archivo municipal. ¡Rediez y á qué cosas obliga la fuerza del consonante ó de las circunstancias! ¡Tiene gracia que aún en el calor de la improvisación, se de el nombre de archivo á la bodega en donde reposan los sacos que guardan algunos expedientes y los restos mortales de otros! ¡Vamos hombre!

Mal traída fué la guasa

del que el Archivo pregona;

así no se desentona,

pues para guasa esta *casa*

y guasona mi persona.

¿Eh? ¿Que tal?

—Muy bien, querido *Sereno*, como las propias rosas; eres un tío, y esto lo afirma Maelo, bajo la responsabilidad de su firma y de su rúbrica. ¡Ejem!

—*Muito brigado*, colega; vete preparando para estampar los *garabatos* a que te refieres en la inscripción popular pedida por Millán para eso de los filtros naturales, que según él, solucionarán por treinta años el conflicto de las aguas.

El proyecto bueno es y a que se efectúe rela, pero a este pueblo, cual ves!

ni un Millán, ni dos, ni tres, le sacan una peseta.

Y he dicho, señores; que ustedes descansen y hasta el número próximo.

UN SERENO.



Acuarelas y pasteles

No conocéis a una joven que es morena, muy morena, con ojos negros, muy negros y con nariz aguileña que viste de luto toda,

es muy alta, y es esbelta, es graciosa, y es amable y es en extremo risueña?

Es una joven que sale, con dos amigas muy serias casi rubias y que tienen, cuando aburridas se encuentran unos semblantes guasones,

unas caritas amenas, que vuelven *lelo* al más pincho que á *tiro* se les presentan.

Vive en la Plaza Mayor, por la cual poco pasea, no sé si por vestir luto — pues hasta en eso es morena —

ó porque su prometido ausente de aquí se encuentra.

El es un chico arriesgado, desde el momento que acepta con la cruz del matrimonio cargar muy prontito á cuestras.

Verdad es que yo también y sin temor á las suegras,

cargaría con la cruz si la *cruz* fuera como esta.

* * *

Os voy á hacer la silueta de un nuevo joven maurista que antes era socialista y ha cambiado la chaqueta.

De un joven que es abogado recientito, recientito,

que se va haciendo un pollito desde que se ha transformado

Pues se fué al *siempre p'atrás* y ¡oh locura soberana!

que gasta la americana con aberturita atrás.

Y su tupo de anarquista siempre indócil al peinado,

según dicen ya ha aceptado la bella raya maurista.

Y su general descursa se va trocando á elegancia

cualquier día marcha á Francia y viene hecho una *hermosura*.

Y cuando llegue el primero de Mayo, ya no hablará...

ya «igualdad» no pedirá en el gran mitin obrero.

Y si volviera Soriano por aquí cualquiera día

á esperarle ya no iría ni iría á darle la mano.

Y con don Isidro Oliva no tendrá ya ningún lazo,

ahora irá por ahí del brazo con don Luís, que es el que priva.

Don Luís, el chulo primero, don Luís el chulo obligado,

de todo chico abogado, elegante ó ganadero.

El que lleva en los bolsillos

cargos, subsecretarías, cátedras y notarías,

para dar á los chiquillos,

que sin escúpulo alguno al maurismo se pasaron

porque sin duda lo hallaron más *práctico* que á Unamuno.

—ADVERTENCIA.—Dentro de muy poco, EL MICROBIO, en agradecimiento al favor que el público le dispensa, aparecerá con grandes innovaciones que han de gustar á nuestros lectores.

Imprenta de Marcelino Rodríguez, Calle del Prior, 3 y 5

Ya se trasladó a la calle de TORO, número 29, la **gran fotografía de la Vda. de Oliván**. En esta casa se ceden gratuitamente para retratarse trajes de charro, para señoras, niñas y niños.—Especialidad en retratos de niños.

Ya era hora de que en esta ciudad se pudieran tomar exquisitos chocolates elaborados á brazo.

Desde que JOSE GARCIA GONZALEZ, se ha establecido en la calle de la Rúa, núm. 47, el público Salmantino, no quiere más chocolates, que los que este expende á 5, 6, 7, 8 y 10 reales libra porque se ha convencido de la limpieza y baratura de los mismos.—No confundirse, Rúa 47 al lado de la Botica de Heredia.

Mire usted estoy convencido, de que en el OBRADOR DE A. JUANES, es donde se construyen y componen toda clase de alhajas, y se sobreponen letras y adornos, sobre petacas, carteras y otros objetos á precios baratísimos. Acudid á la calle del Navio, núm. 5, y os convenceréis.

Avisamos que en la *Vaquería Suiza*, AFUERAS DE SANCTI-SPIRITUS, LETRA B., hay constantemente leche pura y recién ordeñada, por efectuarse esta operación tres veces al día. Especial para niños y enfermos.—En este establecimiento y en sus sucursales TORO, 67 é ISLA DE LA RUA, 1, (Frente al caño de San Martín), hay siempre un graduador á disposición del público.

Cerería de los Sagrados
Corazones de Jesús y María
BAJADA DE SAN JULIAN, 7

Esta es la única fábrica que existe en Salamanca de velas, hachas, cerilla, hilera, cera para pisos y cuanto al ramo se refiere. No se trabaja más que en cera pura de abejas y á precios tan reducidos, que vendemos la libra de velas desde CUATRO reales en adelante.

Se alquilan velas y hachas para entierros, funerales y procesiones por el ínfimo precio de CINCO céntimos las primeras y medio real las segundas.

Igualmente nos encargamos del servicio necesario en las defunciones.

Se hacen y componen medias y calcetines.

M. Cárdenas SILLERO Y GUARNICIONERO.—Artículos de viaje, armas y efectos de caza, bocados, estribos, espuelas, fustas, gamuzas, cepillos, esponjas, maletas, frascos y menderos de aluminio, cubiertos y vasos para campo y viaje, calzado para caza, cinturones y toda clase de correajes.—Casa fundada en 1775 y premiada en varias exposiciones.—15, SAN PABLO, 15.—Salamanca.

Consultad con el DR. ALONSO A NIETO, oculista, Exprofesor del Instituto Oftalmico Nacional todas las enfermedades de la vista.
Consultas diarias de ONCE á UNA
PLAZA DE LA LIBERTAD, 9

HUMORADA

Ayer dijo á su amante Basilisa:
Si yo te quiero tanto, si te adoro,
es sólo porque compras las camisas
en LA TIJERA DE ORO.
Compra allí las corbatas y pañuelos
y cómprame un equipo,
que yo te compraré á ti unos gemelos
de esos que dan el hipo

4—CORRILLO 4

Al Modelo de París MANUELA CATALAN DE VICENTE

Provedora de la Corte de sus A.A. RR.

los Príncipes de Babiera

Casa especial en ropa blanca sombreros, vestidos y abrigos para señoras y niños. Confección francesa y española.—Gran surtido en gorros, faldones y canastillas para recién nacidos.—«El Modelo de París» es la primera casa en su género que se halla establecida en esta ciudad. Acudid al «Modelo de París» y allí encontraréis elegancia y baratura.

PLAZA MAYOR 38

Se vende una hermosa casa, sita en una de las calles más cétricas y próximas á la Universidad, que reúne cuantas condiciones se puedan exigir, como son: retrete, agua, corral, jardín y pozo.

Para más detalles informarse en la Imprenta de este periódico.

Marcelino Rodríguez

IMPRESOR

PRIOR, 3 y 5; SALAMANCA

Especialidad en trabajos comerciales

Disponible